

Miguel Herrero Uceda

La región de Castilla y León comprende un territorio extensísimo, en el que se alternan bosques, páramos desnudos, vastas planicies, zonas ricas en cursos de agua junto a otras de gran sequedad y todo ello delimitado por altos muros montañosos. De esta rica variedad, si tuviéramos que seleccionar una zona como representativa de toda esta región, quizás la mejor elección sería el valle del Duratón. Así lo entendió nuestro llorado José Antonio Labordeta al elegir el curso de este río como recorrido para Castilla y León al rodar la serie Un país en la mochila para Televisión Española y escribir su libro de igual título. Motivos sobrados tiene este río para que su valle sea representativo de toda esta vasta extensión. Para descubrirlo, al igual que hizo el escritor, cojamos la mochila y comencemos a andar por sus primeras aguas, unas aguas limpias que proceden de las altas montañas que separan las dos mesetas castellanas y forman el límite septentrional de la cuenca del Duero y también el de Castilla y León.

*Poco antes de internarme por la cuenca del río, me aproximó hasta su nacimiento, justo hasta las entrañas mismas de Somosierra. Allí, viendo a las aguas caer vertiginosamente por entre los riscos, siento la emoción que cualquiera puede sentir ante algo que nace limpio y ruidoso, alegre y desmesuradamente libre. Pero, como el camino no espera, pronto abandono aquellos riscos y me dirijo hacia las planicies segovianas por donde el río, perdida su fuerza, rasea mansamente abriendo la tierra, de modo increíble y asombroso, hacia sus entrañas.*

(José Antonio Labordeta, *Hoces del Duratón, Un país en la mochila*)

Sigamos nuestro recorrido de estas aguas recién nacidas de recio carácter. Atrás se quedan las elevadas cumbres que le sirvieron de cuna y, poco a poco, nos adentramos en su curso medio, altos páramos, tierra de sabinas y enebros. En nuestros días, el agua que conduce el cauce del Duratón le costará recorrer cientos de kilómetros hasta llegar a la costa, en Oporto, pero no siempre ha sido así. El paisaje que encontramos entorno a este río procede de una larga historia en el lejano Mesozoico, la era de los grandes dinosaurios. En aquella época, estas tierras estaban bajo las aguas del antiguo mar de Tetis. Un mar que dejó aquí su recuerdo en la acumulación de sedimentos marinos que se transformaron en rocas calizas. Andando el tiempo, estas mismas rocas han sufrido la continua erosión fluvial que ha provocado la excavación de su profundo cañón, trazado por meandros sinuosos que constituyen el actual Parque Natural de las Hoces del Río Duratón en el Macizo de Sepúlveda. Este paraje, con sus paredes verticales de casi cien metros de altura, forma un perfecto lugar de anidamiento para multitudes de aves, entre las que destaca una de las mayores colonias de buitres leonados en Europa (566 parejas censadas en 2008). El Duratón no ha sido nunca un río caudaloso y sin embargo son impresionantes las paredes verticales. Realmente no importa el caudal sino ser fieles a sus principios, como el propio Labordeta que él mismo reconocía que era el diputado con menos votos de España. A pesar de representar un partido minoritario, su voz y sus opiniones siempre se hicieron oír en el hemiciclo como una nota de la sensatez de una persona honrada a sus propios principios.

*Pasear por el sendero es introducirse en la propia entraña que el río ha ido abriendo a*

# Jose Antonio Labordeta y el valle del Duratón



*lo largo de siglos: Suaves hoces, arboledas íntimas, paredes enhiestas se mezclan, una y otra vez, haciendo de este camino una meditación sobre el tiempo, la naturaleza y el agua, capaces, entre todos, de transformar, pausadamente, lo que un día fue tan sólo una enorme llanada, como el resto del paisaje no cincelado por el agua.*

(J. A. Labordeta, *Hoces del Duratón, Un país en la mochila*)

La sequedad que domina la paramera de las partes altas contrasta con el ambiente húmedo del fondo del cañón. Junto al curso del agua comienza el territorio de sauces, álamos, alisos, olmos y fresnos, árboles que con sus raíces evitan que la corriente arrastre toda la tierra de la ribera. Las imponentes paredes crean un microclima mucho más suave y húmedo, resguardado de los vientos y con menos horas de sol. José Antonio Labordeta estuvo en contra de los megaproyectos que implican llevarse los recursos de un lugar para saciar la necesidad de otros, pues a la larga significa el desperdicio y derroche por un lado y el empo-

brecimiento por otro. Mucho mejor es tratar de minimizar nuestro impacto sobre el medioambiente e intentar aprender de la naturaleza viendo cómo administra estos recursos y se adapta al entorno. Si sorprende la constancia del río Duratón en su propósito de horadar las rocas, en este lugar aún mayor admiración despierta la fuerza de la naturaleza por adaptarse y sacar provecho de cualquier condición particular que se presente. En este caso, la oportunidad la ofrece la existencia de numerosos lugares de nidificación en las altas paredes. En este entorno, las plantas apenas disponen de tierra para extender su sistema radicular; motivo por el que los vegetales tienen problemas para obtener todos los minerales que precisan. En cambio, sí existe una gran acumulación de excrementos de aves, por lo que en este ambiente se han desarrollado unas especies adaptadas a estas condiciones, son las llamadas nitrófilas, plantas que precisan ambientes ricos en nitrógeno, elemento que obtienen directamente de las numerosas defecaciones. Entre estos providenciales

vegetales figuran el pupilo, el culantrillo de pozo, el asplenio y los zapatitos de la Virgen. Estas plantas, de forma callada, trabajan para enriquecer estos espacios verticales con la formación de suelo vegetal. Una vez abierto el camino, otras plantas encuentran más fácil la colonización, así podemos ver crecer multitud de vegetales con nombres tan sonoros como ombligos de Venus, campanuelas y milamores.

*Por las hoces del Duratón me fui perdiendo a la búsqueda de ese santo que deberían convertir en su patrón los de Greenpeace, san Frutos, el pajarero, el defensor de las aves, el salvador de los animales caídos en las hoces.*

(J. A. Labordeta)

Entre todos los sucesos acaecidos por estos parajes a lo largo de los siglos, la historia recuerda con especial cariño la figura de un entrañable eremita que vivió a finales del periodo visigodo, un amante de la naturaleza, en especial de las aves. En lo alto de un cuello de profundos meandros se encuentra la pequeña ermita románica de san Frutos, patrón de Segovia. Su emplazamiento no puede ser más sorprendente, encajado sobre las altas paredes de las caprichosas curvas que forman las hoces. A la vista del paisaje que desde allí se divisa, cualquiera puede comprender por qué este santo, acompañado por sus hermanos, escogieron este lugar para retirarse a meditar y a contemplar la naturaleza, desde el majestuoso vuelo de las aves a la frondosidad del bosque del fondo del cañón; un escenario preparado para admirar toda la obra creadora de la naturaleza. El retiro espiritual del santo segoviano tuvo continuidad en el tiempo. Este lugar estuvo habitado hasta que los últimos monjes fueron expulsados en 1834, debido a la desastrosa desamortización de Mendizábal. El abandono y el fuego condujeron a la ruina de todo el conjunto. El reducido tamaño de la construcción realza la monumentalidad del paisaje divisado desde la ermita. A pesar de los avatares históricos, al son de dulzainas y tamboriles, desde época inmemorial se mantiene viva la costumbre de hacer anualmente una romería hasta esta ermita situada en el corazón del Parque Natural de las Hoces del Duratón. Así es esta tierra, rica en tradiciones que se remontan en la noche de los siglos.

*- Pues ahora, de postre, te voy a servir unas Teticas de monjas. Y si bueno es el lechal, este postre de natillas revestida con clara de huevo batida y flotando sobre aquellas, es casi, casi bocado papal. Algún cardenal que ha pasado por aquí me ha dicho que si le cambio el nombre, se lo lleva al Vaticano. Pero lo que son "Teticas", son "Teticas".*

(J. A. Labordeta, *Hoces del Duratón, Un país en la mochila*)

Aparte de constituir un ejemplo representativo del paisaje castellano-leonés, el tesón del río Duratón al excavar su profundas hoces, ha sido imagen de tenacidad para las generaciones de hombres que han pasado por esta tierra y que, como el río, han sabido mantener sus costumbres, su folclore, su carácter y su rica gastronomía a través de los siglos. ¿Qué mejor homenaje podemos ofrecer a Labordeta que ser fieles a nuestras propias tradiciones y saber mantener nuestro paisaje?

Miguel Herrero Uceda  
Doctor Ingeniero, divulgador científico y autor del libro "El alma de los árboles" (Elam Ed.)